

Entrevista telefónica de Antonio Rafael de la Cova con Gerardo Pérez-Puelles Valmaseda, en Miami, Florida, el 4 de julio de 1990. Dirección: Apartado 65002, Caracas, Venezuela 1065A

¿Cómo te involucras en el plan del ataque al cuartel del Moncada y de Bayamo?

A través de **Raúl Martínez**. Yo era amigo de Raúl y estaba conspirando contra el gobierno, después del 10 de marzo, con un grupo de profesionales que no tenían nada que ver con Fidel Castro, en el que estaba **Raúl** y **Oscar Alcalde**. Después vino el “merger” con lo de Fidel.

¿Tú no estabas militando dentro del Partido Ortodoxo?

Yo me movía dentro de la Juventud del Partido Ortodoxo, pero por fuera, no era un miembro activo. Sin embargo, mi hermano **Armando** que es más joven que yo, sí era un miembro activo.

¿Tenía algún cargo en el partido?

Creo que no, no recuerdo. El trabajaba mucho con **Mario Rivadulla** y con **Orlando Castro**, el ortodoxo.

¿Tú asististe a una reunión que hubo en una oficina de contadores que fue Raúl, y en la que participó Fidel Castro?

No.

¿Cuál es la primera vez que te reunes con Fidel Castro?

Cuando voy con **Raúl** a una reunión en el apartamento de **Abel**.

¿Qué fecha fue?

Después del golpe de estado.

Porque Raúl no empieza a reunirse con ellos hasta septiembre.

Probablemente.

¿Cuál fue tu primera impresión de Fidel Castro?

Muy positiva en el sentido que el tipo lucía definitivamente convincente, sincero, decidido, realista. No era una conspiración de aquellas, que hubieron muchas, de boquilla.

¿Como la de García Bárcena?

No tanto como **García Bárcena**, que cometieron ciertos errores. En el caso de García Bárcena siempre he sido muy benigno en mis apreciaciones. Yo pienso que era una gente con una gran ideología y un gran romanticismo de las cosas. Por ese exceso de romanticismo y por una falta de sentido más práctico de las cosas, cayeron en la forma poco ridícula que cayeron. En este caso, **Fidel** era más realista, más conspirador, era más efectivo.

¿Qué impresión te dio Abel Santamaría?

Abel siempre me dio la impresión de ser un gran teórico. De mucho valor personal, por supuesto, pero definitivamente muy teórico.

Pero más bien seguidor de Fidel.

Sí, era el único que llevaba un libro de Marx bajo el brazo. El era definitivamente marxista, definitivamente socialista. Además, de doctrina, aunque no creo que de militancia. Pienso que había en él una gran carga de ideología en eso, totalmente convencido de que ese era el camino.

¿Hubo alguien más de aquel grupo que te impresionó?

De aquel grupo, por supuesto, la persona más impresionante fue **Fidel**. **Abel** era un tipo que aparte de no coincidir con nosotros ideológicamente, era un tipo inteligente. Ellos dos eran

los que más sobresalían en las reuniones.

También había otra serie de elemento pintoresco allí.

Jesús Montané, el come-mierda del grupo. Era un tipo totalmente intrascendente, sin ninguna profundidad, un come-mierda. Yo nunca supe por qué estaba allí.

Dicen que era por Melba Hernández.

Eso no lo sé.

¿A cuantas reuniones fuiste en casa de Abel?

A varias. Estaba **Fidel, Abel, Ernesto Tizol, Boris Luis, Raúl Martínez, Montané, Haydée y Melba**. Asistían seis, ocho, diez personas. Creo que nunca pasaron de doce.

También había otro elemento, que es a los que Raúl Martínez les llamaba los “desempleados” del Partido Ortodoxo, como Níco López y Calixto García.

Esa gente no pertenecía a este grupo que nos reuníamos en casa de **Abel**. Esa gente existía a otros niveles.

¿Qué sucedió después de la primera reunión?

Nosotros participamos en varias reuniones. Nosotros fuimos a varias fincas en Pinar del Río donde se hicieron prácticas. Yo llevé a un grupo de gente una vez en un carro rentado, entre ellos a **Thompson [Agustín Díaz Cartaya]** y **Ernesto Tizol**.

Raúl me dijo que trabajabas con León Pérez Roque.

Sí, que tenía una agencia de publicidad.

Por cierto, León donó un dinero al movimiento.

Sí, como no. **León** era muy amigo mío y de Raúl, pero él no estaba en la conspiración inicial.

¿Cómo se llamaba la firma?

Survey y Publicidad, S.A.

¿En que fecha naciste?

En 1927.

¿Eras casado o soltero?

soltero.

¿Vivías solo, o con tus padres?

Vivía con mis padres.

¿En aquella época dónde vivías?

En La Habana Vieja, en la calle Villegas.

¿Cual era tu nivel de instrucción?

Bachillerato.

Creo que de tu barrio incorporaste a dos personas.

Sí, a dos muchachos amigos míos que fueron a Bayamo, **Rolando Rodríguez y Ramiro Sánchez**.

Ellos posteriormente se escapan con ustedes. Creo que uno está exiliado actualmente.

Yo no he sabido más de ellos. **Rolando** estuvo exiliado por Texas o Nueva Orleans, pero nunca pude verlo. **Ramiro** se quedó en Cuba.

¿Qué edad tenían ellos?

Ramiro era menor que yo. **Rolando** era más o menos como yo.

¿Y el nivel de instrucción de ambos?

Bachillerato. Todos éramos de La Habana Vieja.

¿Ellos también estaban activos en el Partido Ortodoxo?

En la periferia, sobre todo **Rolando**.

¿Cómo hiciste el acercamiento para incorporarlos?

Yo recluté a **Rolando** primero. No sé si él reclutó a **Ramiro** o lo hice yo. Eso fue pocos días antes de ir al ataque.

¿Ellos no llegaron a ir a las prácticas de tiro con ustedes?

Yo creo que no.

¿Y del barrio había alguien más?

Mas nadie. Eramos nosotros tres.

¿Tú llegaste a conocer a Renato Guitart?

Sí, claro. El fue el que alquiló la casa de Bayamo. Lo conocí ahí y me pareció un tipo cojonudo, impresionante.

¿Cuándo lo conoces, cuando viajas a Bayamo?

En Bayamo, cuando se va a rentar la casa.

¿Cómo viajas a Bayamo?

Fui en carro con **Raúl** a la casa que él había alquilado. **Raúl** es quien me dice que vaya con él, que ya se había localizado un local a dos cuadras del cuartel. Cuando llegamos allí estaban **Renato**, **Fernando Fernández** y el dueño del local. Se hicieron las presentaciones allí.

Tengo entendido que ustedes cierran el negocio por el local el mismo día que van allí.

Tal vez sea así como dices. Aquello era una posada que estaba cerrada.

Tengo aquí que la fecha fue el 14 de julio.

Eso más o menos concuerda, porque yo estuve allí como una semana antes. Tengo una laguna de los detalles iniciales. **Renato** fue el que la rentó con el cuento de que iba a ser una granja de pollos. **Renato** hace el contacto con **Fernando**, que lo lleva allí. Dijo que tenía unos amigos que estaban interesados en una casa como esa para poner una granja de pollos.

¿Antes de esa ocasión habías visto a Renato?

Lo había visto una vez en La Habana con el grupo nuestro, no recuerdo en que sitio.

¿Posiblemente en el apartamento de Abel?

Es posible, no recuerdo. Sé que lo conocí, y lo vi después en Bayamo.

¿En algún momento enviaron allí jaulas de pollos o alpiste para aparentar?

Nada de eso.

¿Y ustedes después de hacer el negocio regresan a La Habana el mismo día?

Sí. Lo del negocio no cuajó ese mismo día porque yo le dije que había que hablar con otro socio y que yo regresaría. Efectivamente volví una semana antes del ataque, y estuve con **Fernando** prácticamente todos los días. Le estuvimos dando de largo a la cosa hasta que llegó el día 26.

¿Nunca se firmó un contrato de arrendamiento?

No, nunca, por lo menos yo no lo hice.

¿Se le llegó a pagar algo de renta?

Tendría que discutirlo con **Raúl**.

Aquí tengo que se rentó el local con opción de compra y se pagó \$165 por quince días.

Es posible que se haya hecho.

¿El mismo día que van allí regresan a La Habana sin quedarse allí esa noche?

Sí, volvimos a La Habana, hasta una semana antes del ataque, que yo regresé. **Pedro**

Marrero y yo salimos en tren de La Habana, la semana del carnaval, para Oriente. Fue como una semana antes, quizás el lunes. Yo fui solo a Bayamo primero y **Orlando Castro** llegó después. Yo llevaba dos maletas con armas y uniformes que habían preparado en La Habana. **Marrero** iba para Santiago con varias maletas con armas y uniformes. Cambié de trenes en Martí, Camagüey, tomando la vía sur hacia Bayamo, y Marrero continuó directo a Santiago. Hay una anécdota interesante que ocurrió. **Pedro** y yo habíamos acordado viajar en diferentes vagones por si ocurría algo con uno, que no cogieran al otro. Pasó una cosa muy graciosa, porque un tipo me miraba con mucha frecuencia. Yo me puse muy nervioso y fui y le dije a **Pedro** lo que ocurría, aunque había tomado la decisión de no hablar durante el viaje. Cuando volví a mi asiento, el tipo me seguía mirando, hasta que fui a donde él estaba con otros dos compañeros, y le pregunté que si no lo conocía de alguna parte. Resulta que el tipo era maricón y el grupo iba para los carnavales de Santiago, y me invitaron.

Parece que Marrero luego regresó a La Habana, porque el dato que tengo es que él salió de La Habana el viernes, 24 de julio, manejando un carro.

Es posible. Yo no lo vi más después que lo dejé en el tren.

¿Cuando llegaste a la estación de tren en Bayamo alguien te estaba esperando o tomaste un taxi?

Creo que **Fernando** me estaba esperando con su jeep. Yo salía todos los días con **Fernando**, porque estaba allí solo y no tenía nada que hacer.

¿El sabía en lo que ustedes estaban?

El no sabía nada. Después lo arrestaron y supe que la pasó negra. Después que llegó **Orlando**, estábamos cargando las armas, y los dos estábamos en calzoncillos porque había tremendo calor. En eso, a través de los tablones de la puerta vimos la luz de un carro y tocaron fuertemente diciendo: “Abran, es la guardia rural.” Yo abrí la puerta con la mano con la pistola escondida atrás de la puerta. Entonces vi que era **Fernando**, que había puesto su jeep frente a la puerta con las luces altas, y estaba riendo. Por poco hay desgracia.

¿Orlando llegó varios días después que tú, y lo fuiste a recibir a la estación de tren?

Sí.

Estando tú en Bayamo, ¿cuantas veces fue Renato allí a visitar?

No recuerdo que haya ido. No lo volví a ver más.

Tengo aquí que Rolando y Ramiro llegaron a Bayamo con maletas que tenían armas y uniformes.

Correcto. Cada uno llevó parte de las armas.

¿Tú les habías dado las maletas en La Habana antes de irte?

No, yo no. Debe habérselas dado **Raúl**. Yo no podía habérselas entregado porque yo salí una semana antes y esas armas estaban bajo la custodia de **Fidel**. Fidel no quería incorporar al elemento universitario a la cosa, porque decía que era gente dudosa, que hablaba mucho, inclusive su hermano **Raúl**, **Pedro Miret**, **Lester Rodríguez**, **Patachula**, **Pepe Luis Tasende**, esa era la gente de la universidad. Fidel vincula a esa gente casi una semana antes del ataque. En ninguna de las reuniones que tuvimos estuvo esa gente.

¿Cuándo fue que llegaron Rolando y Ramiro? ¿Ustedes fueron a recibirlos a la estación de trenes?

Sí, ellos llegaron el sábado por la mañana, después que **Orlando**.

Orlando me dijo que ustedes fueron a almorzar a un restaurante frente al parque de San

Juan, y hablaron con el jefe de la policía.

Sí. Creo que el contacto con el jefe de la policía se hizo a través de **Fernando**.

Orlando me dijo que le distes varios tabacos al jefe de la policía.

Sí, confraternizamos con él.

Dice Orlando que esa tarde se encaramaron en la torre de agua atrás del cuartel para tomar fotos, y llevaron el “film” a revelar en el centro.

Sí.

También me dijo que el sábado por la mañana ustedes fueron a comprar una pierna de jamón, varias botellas de coñac y refrescos, para darle a los que llegaban esa noche.

Sí, compramos esas cosas.

Dice Orlando que después que ustedes escondieron el armamento en un closet con candado, llegó el viejo Martínez, y tú lo llevaste a comer y al cine.

Lo del viejo Martínez fue una tragedia del carajo cuando se apareció allí.

¿A que hora fue?

No recuerdo, hubo que sacarlo. Después regresó, se metió y se quedó. Hubo que amarrarlo. El se dio tremendo susto. Salió con aquella casa vacía y cuando regresó estaba llena de gente.

Creo que tenía gota en la pierna y dijo que le estaba molestando.

No me acuerdo. Lo que sé que era un tipo muy pintoresco. Se puso a tomar coñac y se emborrachó.

¿Qué sucedió cuando la gente empezó a llegar?

Se metieron en unos cuartos y se empezaron a repartir las armas y los uniformes. Por cierto, me dieron una pistola calibre 38 con balas de 9mm., que son muy parecidas. Así mandaron dos pistolas de La Habana. A **Orlando** le tocó una pistola que no funcionó.

¿Mandaron las pistolas cargadas desde La Habana?

No, eran las pistolas y las cajas de balas. **Orlando** y yo cargamos todo aquello, junto con los rifles y las escopetas, para tener todo aquello listo cuando llegaran. Había una pistola 45 que la llevó **Raúl**.

Entonces tu arma y la de Orlando eran inservibles.

Inservibles, pero teníamos una escopeta cada uno.

¿Trataste de disparar con la pistola?

No.

¿Tú ayudaste a repartir las armas y los uniformes?

Por supuesto, eso lo hicimos **Orlando** y yo. Me acuerdo que **Ramiro** llevó una pistola muy bonita, y en la entrega de las armas yo le di a él una escopeta o un rifle, y le dije que la pistola se la íbamos a dar a fulano. El dijo que no, que la pistola era suya, pero aceptó que la pistola la debía de tener la otra persona que no estaba bien armada.

¿Las armas y las pistolas se repartieron a la misma vez?

No me acuerdo del dato, pero probablemente fue a la misma vez.

¿Eso fue antes de llevar al viejo Martínez al cine?

Sí, porque el cine empezaba a las ocho y media. Yo llegué del cine a las once de la noche.

¿El viejo se aparece en el Gran Casino y tú lo llevas al cine?

El se aparece y yo me lo llevo. Yo lo tenía al viejo cuadrado desde antes. El viejo se fue conmigo como a las ocho de la noche. Después no quiere irse, intenté dejarlo en su casa, pero él

insistió en ir conmigo.

¿Lo llevaste a su casa?

No. El insistió tanto en quedarse, que se quedó amarrado.

Entonces él vuelve contigo, no es que tú regresaste primero y después él se apareció.

Yo creo que él vino conmigo. Eso tendría que discutirlo con **Raúl** y con **Orlando**.

Dice Orlando que tú dejaste al viejo en su casa, tú volviste, y el viejo se apareció después. Cuando el viejo vio a Raúl en uniforme le dijo: “Hola, general.”

Yo no me acuerdo de eso.

Me dijo Orlando que entonces tú le dijiste al viejo que ustedes eran un grupo del SIM investigando corrupción en el cuartel en una misión secreta.

Entonces fue así como dice **Orlando**. Tengo una laguna ahí. Yo creo que yo llevé al viejo a la posada, pero no lo puedo confirmar.

Dice Orlando que allí hubo gente que después de ponerse el uniforme se lo quitaron, y hubo que amonestarlos.

Sí. Eso es humano, porque alguna gente cogió miedo.

¿Tu uniforme te quedaba a la medida?

Me quedaba mal y muy apretado. Los pantalones me quedaban cortos, parecía un mamarracho. Yo era flaco en esa época, tengo seis pies dos pulgadas.

¿Llevaste ropa de civil abajo?

La camisa. Aquel uniforme me quedaba mal, pero eso no importaba, porque era parte del plan y de toda esta cosa absurda y mal pensada.

Tengo entendido que después que se distribuyeron las armas, tú pasaste las fotografías que se habían tomado y explicaste el plan de ataque.

Sí.

Entonces básicamente eras el jefe militar de esa operación.

Si así quiere llamársele.

¿Tú fuiste el que ideaste como se iba a atacar el cuartel después de haber observado cuales eran las entradas?

Sí, eso lo discutí con **Orlando**.

¿Tú no tenías ningún tipo de entrenamiento militar?

No, éramos novatos.

Inicialmente Elio Rosete iba a entrar por delante con Raúl.

Sí, pero eso después se cambió para entrar por atrás. Había dos cercas. La segunda cerca, que era la parte de atrás del cuartel, estaba a unos 25 metros de la primera.

¿Sabes cuanta gente había dentro del cuartel?

No.

Solamente ocho. Raúl tampoco lo sabía. ¿Tú estuviste allí cuando Fidel paró a las ocho y media de la noche?

No, yo estaba con el viejo.

¿Raúl y Orlando fueron los únicos que hablaron con Fidel?

Sí, correcto.

Hubo un grupo allí que desertó, donde estuvo Hugo Camejo.

Sí, ellos tres estuvieron en combinación y se escaparon.

Orlando me dijo que varios de ustedes se echaron a dormir, que Calixto García roncaba

mucho y que cuando se fueron a ir, hubo dificultad en despertar a Thompson.

Yo tomé la oportunidad para dormir un rato, pero de los otros no me acuerdo. Seguro que durmieron porque habían tenido un viaje largo.

Tengo entendido que Rolando Rodríguez fue a un hotel a esperar una llamada por si fracasaba el ataque en Santiago.

Correcto. Fue a esperar una llamada, porque recuerdo que lo estábamos esperando a él. Debe haber regresado muy tarde.

¿Te acuerdas de la arenga que hizo Raúl antes de ir al ataque?

Se la hizo, le habló a la gente, definitivamente.

¿Y tú no te dirigiste al grupo?

Creo que no.

Al salir de allí en los cuatro carros, ¿en cual tú ibas?

En el primero con **Raúl**.

¿Tú crees que Rolando y Ramiro iban con ustedes?

No recuerdo muy bien, es probable. Posiblemente **Ñico**. Sabes, **Ñico** fue la única persona que me dijo a mí que **Fidel** era comunista. Fue en una discusión política en México. **Raúl** estaba presente. **Ñico** dijo que nosotros estábamos equivocados, que Fidel era comunista. Pero como **Ñico** era un tipo como era, nadie le hizo caso.

Cuando ustedes se acercaron al cuartel, empezaron a hacer bulla tropezando con unas latas y maderas.

Había unas latas. Cuando dieron el alto, alguien de nosotros disparó primero. **Ñico** iba a dirigir la vanguardia de tres personas que llegaría a la cerca primero. Desde el cuartel comenzaron a disparar con una ametralladora, y con Springfields. Desde un punto de vista táctico, aquello era un disparate total.

Por cierto, cuando ustedes estuvieron allí previamente por la mañana vieron que el portón estaba abierto, pero cuando fueron por la madrugada, estaba cerrado.

Eso fue un factor importante.

Aquí tengo un relato donde un cabo dijo que estima que solo dos o tres rebeldes pudieron cruzar la primera cerca.

No, yo pienso que todos la pasaron. La segunda etapa, que es la de **Ñico**, no se cumple porque se adelantó el tiroteo. La cerca perimetral de la cuadra, la que está en la acera, esa sí la pasamos el grupo completo. Está en la calle del costado, con cuatro pelos de alambre, en muy mal estado.

Cuando ustedes están dentro de ese patio del cuartel, donde están las latas vacías y la leña, no logran acercarse a la segunda cerca.

Prácticamente detrás de esa cerca.

Ahí es donde Ñico no logra entrar.

No creo que ni lo intentara, porque alguien disparó cuando se dio la alarma y aquello se frustró en ese mismo instante. Yo calculo que aquel espacio eran 20 o 25 metros.

¿Ustedes dejan los carros parqueados en el costado?

Sí.

¿Entran por ese mismo costado o por la parte de atrás?

No había parte de atrás, eso daba al monte. Entramos por esa cerca al costado. Era la manera menos riesgosa de estar transitando a pie con las armas y los uniformes puestos, sin

levantar sospechas, y no podíamos estar caminando un trecho muy largo. Dejamos los carros en la calle y caminamos unos metros, unos pasos, hasta pasar esa cerca.

¿Te acuerdas cuando se encendió la luz en la cocina después que el cocinero escuchó la bulla?

El tipo gritó, preguntó, “¿Qué hubo? ¿Qué pasa ahí?” Entonces fue que alguien disparó. Después me han dicho que el tipo salió.

Es que también había un centinela por atrás.

Es correcto, aunque al centinela no lo vi.

Ese es el centinela que hieren primero.

Ese es el que cruza desde casi la cerca, más alejado de nosotros, en una pequeña construcción que había allí, un cobertizo de mampostería, hasta el edificio del cuartel. Aparentemente ese fue el disparo que le hicieron y alborotó la cosa.

El cabo estima que él disparó unos 30 tiros de ametralladora y que el resto de los soldados tiraron como 200 tiros.

Es probable.

¿Cuanto tiempo tú estimas que duró el combate?

Como una media hora.

Raúl dice que duró de 10 a 20 minutos. Otros rebeldes dicen que duró 10 minutos. El cabo Estrada dice que fue 10 o 15 minutos.

No se, puede que hayan sido de 15 a 20 minutos desde que sonó el primer disparo. Antes de eso transcurrió unos diez minutos en que se tomó posiciones.

¿Cómo es que a ti te hieren?

Yo estaba arrodillado disparando, y una bala calibre 30 me entró por delante del muslo y salió por atrás. Fue un tiro limpio, que no me cogió la arteria ni el hueso. No fue calibre 45 porque hubiera hecho mucho daño.

¿En la pierna que estabas arrodillado te entra el tiro?

Sí, en la pierna izquierda.

¿Después que te hirieron, cuanto más demoró la retirada?

Quince minutos después. **Raúl** me ayudó a salir de allí hacia el carro.

Entonces, si el combate duró 20 minutos, te hieren a los cinco minutos de estar ahí.

Tal vez. Me acuerdo que estaba **Ramiro** al lado mío y **Raúl** un poco atrás hacia mi izquierda. Yo siento como un golpe en la pierna, como una pedrada, una patada, y le dije a **Ramiro**: “Coño, échate para allá,” o una cosa así. Cuando veo sangre me doy cuenta que me han dado un tiro, y le digo a **Raúl** que me han herido. Como a los diez o quince minutos **Raúl** dijo, “Aquí no hay más nada que hacer, esto se jodió, nos han descubierto, no ha habido sorpresa, y aquí nos van a matar a todos.” Entonces decidimos la retirada.

Cuando te hieren, ¿seguiste disparando?

Sí, porque no me dolía, no era una hemorragia terrible, y sabía que no era una cosa mortal.

¿Con que arma estabas disparando?

Con escopeta calibre 12, que era el arma más poderosa que teníamos, y se me acabaron los cartuchos. Aquello militarmente fue un desastre. Estamos vivos de milagro.

¿Cuántos cartuchos tenías para la escopeta?

Quince o veinte cartuchos, los que me cabían en los bolsillos.

Y Rolando y Ramiro entrar en el carro con ustedes.

Sí. El carro lo tuvimos que abandonar enseguida y coger para el monte.

¿Por qué abandonan el carro, y no regresan en el a La Habana?

Pensamos que era correr el riesgo de andar en auto por la carretera. Decidimos coger para el monte. Manejamos un tramo breve hasta donde el carro no pudo seguir más, donde terminó la calle.

¿Dejaron el carro de un lado del río y lo cruzaron?

Sí, pero no era muy profundo, no era un río. No era el río de Bayamo.

A ese le dicen el río Manegua.

Es un riachuelo.

¿El agua les llegaba a la rodilla?

Sí, eso era un paso.

Entonces entraron en el monte.

Ahí empezamos a tener contacto inmediatamente con los guajiros, y todos nos ayudaron. Con nosotros salió en la retirada un muchacho alto, éramos cinco, y caminamos un rato largo antes de llegar a la primera finca. El muchacho decidió irse él solo. Le dijimos que no se fuera, pero se negó rotundamente. Eso me impresionó mucho por lo siguiente. Unos días más tarde, probablemente en la segunda parada, el guajiro que estuvo con nosotros trajo un periódico de Bayamo donde estaban los muertos retratados, y estaba el hermano de Raúl, **Mario**, y estaba este muchacho. El era un hombre mayor que yo, que tenía 28 o 30 años. Eso nos impresionó muchísimo. Si me dices el nombre, no recuerdo. El guajiro estaba llorando y nos dijo que nos fuéramos de ese sitio donde estábamos metidos en el monte, en la hierba de guinea, porque en ese mismo sitio habían ahorcado a dos muchachos con una cerca de alambre. Yo creo que eso fue entre el primer y el segundo bohío donde estuvimos. Yo voy a venir otra vez en noviembre y me voy a reunir con **Raúl** otra vez para verificar todas esas cosas.

Entre los seis que aparecieron muertos, el único que tenía 29 años era José Testa Zaragoza. Si te enseño una foto, ¿lo puedes identificar?

Estoy casi seguro que sí, mándamela a Venezuela. Definitivamente, antes de llegar a la primera finca, él decidió separarse. Me imagino que probablemente regresó a Bayamo.

En el primer bohío que fueron a parar fue el de Amadeo Guerra.

No recuerdo el nombre, pero tú has averiguado hasta el nombre del hombre. El nos tuvo allí en una especie de zanja y fue al pueblo a ver lo que había pasado. Entonces la herida empezó a dolerme y darme latidos. Pregunté si tenían alguna medicina, y me dieron una sulfa con la que curaban a los animales cuando los capaban o se herían, y eso fue lo que me echó **Ramiro** en la herida.

¿No entraron dentro de la casa?

No. Después me pusieron una cura de la planta yamagua para restringir la sangre. Hubo un guajiro allí que salió a hablar con la gente, y volvió al atardecer con noticias de lo que había pasado y que el ejército estaba matando a la gente. Estuvimos allí hasta el anochecer. Acordamos no andar de día, sino de noche. Cuando nos fuimos llegamos a otro bohío al amanecer del día siguiente. Nosotros estábamos huyendo de Bayamo, en dirección hacia el norte. No queríamos ir hacia Manzanillo, porque era arrinconarnos. Antes de irnos mataron un cochino, lo hirvieron, y metieron pedazos en frascos de aceituna, para que lo lleváramos en el camino, pero aquello fermentó y se echó a perder.

¿En el segundo bohío se escondieron en la casa o en el monte?

Estuvimos en la casa. Al tercer día llegamos a un tercer bohío, donde al guajiro lo estaban desalojando ese mismo día con su familia, y él se presto a ayudarnos mucho. El cuñado de él era el capataz de la finca. No sé si **Raúl** te habló de él, que se portó muy bien y hasta nos escondió dentro de su casa. Después fue a buscarme penicilina, porque la pierna se me hinchó, y me la pusieron en el monte.

¿A que pueblo fue a comprar penicilina?

Volvió a Bayamo. Yo tenía un tío **Inocencio Valmaseda**, que tenía una finca por allí por Bayamo, donde yo había estado de muchacho, y decidimos ir allí. La finca se llamaba “Las Mil Una” porque tenía mil una caballerías. Le pregunté a éste hombre si sabía donde estaba la finca y él dijo que iba a averiguar con su cuñado. Le dijo que sabía donde era, pero que había que esperar dos días más allí.

¿La finca de tu tío no estaba para Holguín?

No, para Bayamo. Tuvimos que cruzar el Cauto por Cauto Embarcadero. Mi tío, que era un hombre influyente, estaba asustado. Nos dijo que podía interceder para que nos entregáramos.

¿Cuanto tiempo se quedaron con el guajiro que iban a desahuciar?

Tres días, durmiendo dentro del bohío. El nos llevó hasta la guardarraya que conduce al batey de la finca de mi tío. Allí nos separamos de **Ramiro** y **Rolando**, quedándonos **Raúl** y yo juntos. A ellos los llevaron a caballo a coger el tren, probablemente el mismo camino que hicimos nosotros. Yo no hablé con ellos después, así es que no sé. De la finca de mi tío nos tuvimos que ir el mismo día. Creo que nos quedamos una noche, y salimos al día siguiente muy temprano con **Benedicto Torres**. Mi tío estaba temeroso que nos fuera a agarrar la guardia y nos asesinaran. Nos dieron dinero para los pasajes. Nos ayudó **Benedicto Torres**, que trabajaba en la finca. El nos llevó hasta la línea del tren donde agarramos un carro de línea, de un solo vagón. La estación de tren era pequeña. Había sacos de maíz y cosas para embarcar. Había gente en el andén esperando el tren. Frente a la estación de tren estaba el cuartel de la Guardia Rural, que era un cuartelito chiquito. Parece que aquello se inundaba porque había un puentecito entre la estación y el cuartel. Salió un guardia del cuartel con su rifle hacia la estación a esperar el tren. Llevaba en la mano una caja con un lacito que probablemente era un *cake*.

¿Dónde fue eso?

En Cauto del Paso.¹ **Raúl** y yo ya estábamos vestidos con ropa de civil, que nos la fueron dando, una camisa por aquí, un pantalón por allá. En la finca de mi tío probablemente me dieron algo. Estábamos allí en la estación con **Benedicto Torres**. Raúl se recostó sobre aquellos sacos y yo estaba parado en el andén, cuando vi que viene el guardia, pero en una actitud normal. Me miró de arriba a abajo, y yo estaba asustado. Camino hacia el lado de **Raúl**, y el soldado se nos queda mirando como diciendo, “estos cabrones no son de aquí.” El tipo se retira, y **Raúl** se da cuenta de la jugada. Entonces nos paramos los dos cerca del guardia esperando que llegara el tren. **Benedicto** se fue y nosotros cogimos el tren, que era de vía estrecha como la de los centrales, y nos sentamos detrás del guardia rural. Yo creo que lo que nos salvó es que aquel tipo iba con la cajita a celebrar algo, estaba franco de servicio, y no se quiso buscar un problema, o no estaba de acuerdo que nos asesinaran. Pero aquel tipo tuvo todas las oportunidades de preguntarnos quienes éramos y qué hacíamos por allí. Cuando llegamos a Victoria de las Tunas, el guardia se

¹ Raúl Martínez Ararás dice que fue en Omaja.

baja y nos vuelve a mirar, y se fue de lo más tranquilo. Tengo la absoluta seguridad que el tipo sabía quienes éramos.

¿Que ustedes no eran orientales?

Yo soy oriental, pero me fui a los siete años para La Habana, así es que soy más habanero que oriental. Definitivamente, ya más blanco, no teníamos tampoco la figura del tipo de gente que estaba allí. Eramos gente de La Habana y el guardia lo sintió.

¿No fue en la finca de tu tío donde llegó la guardia rural a buscarlos después que ustedes se fueron?

Eso pasó después. Al día siguiente se apareció la guardia rural allí.

Parece que habían dado un chivatazo.

Probablemente.

¿Qué hicieron cuando llegaron a Tunas?

Cogimos una guagua para Camagüey. Tengo un primo que es médico, que está aquí, **René Valmaseda**. Hice contacto con él, pero fue rápido. Por Camagüey prácticamente pasamos.

¿Tu primo te atendió la herida?

No, porque ya estaba más o menos bien. **Raúl** tenía un contacto amigo en Santa Clara que era telegrafista y nos embarcamos para allá. Me acuerdo que revisaron la guagua una vez. Estuvimos en casa del telegrafista como una semana, y allí me fue a ver un médico y me dijo que estaba bien, que había sanado de milagro. Entonces un amigo vino desde La Habana, **Fernando Ortega**, fingiendo que estaba haciendo un survey de radio, porque él trabajaba conmigo en eso, nos llevó 200 pesos que mandó **León**. El telegrafista viajó a La Habana e hizo los contactos. **Juan Orta**, el secretario de **Millo Ochoa** empezó a hacer los contactos para conseguirnos asilo. Cuando llegamos a La Habana, como al mes, nos metimos en un cine. Fuimos a la casa de un contacto de **Raúl**, y nos metimos en un carro con una gente, que nos dejó en la puerta de la embajada de la Argentina, donde ya nos estaban esperando. Ya estaba todo tramitado a través de **Juan Orta**. Estaba [**José**] **Pardo Llada** también, que se asiló como una semana antes de irnos. Un día se apareció en la embajada en la maleta del carro del embajador. Nosotros estuvimos allí como un mes. De la embajada de Argentina salimos en un vuelo para Costa Rica.

¿Y Pardo Llada partió con ustedes para Costa Rica?

No, **Pardo** se fue para la Argentina.

Después que saliste asilado, ¿cuándo vuelves a Cuba?

Raúl y yo regresamos a Cuba en una goleta con las armas del asalto a Palacio.

¿Y que tiempo permaneciste en Cuba?

Hasta la amnistía del 55. Yo después rompí con el 26 de Julio y me fui del país, porque no quise participar en el diálogo con el gobierno. Me fui para Venezuela en mayo de 1957. Solamente volví a Cuba en el 60 por unos días.

¿Por qué crees que muchos de los humildes que participaron en el 26 de julio no han llegado a nada con la revolución?

Fidel, salvo el grupito inicial de **Almeida** y esa gente que estuvo con él, toda la masa que fue al Moncada y a Bayamo se quedó fuera. Eso te habla de la falta de humanidad de Fidel. Si esa gente no le servía del punto de vista intelectual, académico, político o cultural, porque era gente humilde que no estaba preparada, por lo menos tenía que haberse ocupado de ellos. Tan legítima fue la participación de ellos como la de cualquiera de nosotros, incluyendo Fidel, que estuvieron allí por puro patriotismo. El es totalmente ingrato con ellos, ni si quiera por razones

humanitarias, como es el caso de **Thompson**, un hombre totalmente destruido.

Eduardo Montano siguió de barbero en Cuba y Fidel Labrador es campesino en Artemisa.

Mucha gente quedó destruida después de aquella cosa. Se arriesgaron en regresar a sus pueblos, donde los podían asesinar o perseguir, hasta que cayó Batista. Eso tiene un mérito y un valor que Fidel debe tener en cuenta. Este tipo, con tremendo desprecio, los marginó y persiguió a una cantidad de ellos que no estuvieron de acuerdo con él políticamente. Fidel es el malo de la película. Él no es el cariñoso, el agradecido, el compañero. Es un tipo frío, calculador, totalmente deshumanizado. Para el pueblo de Cuba eso debe ser una cara oculta porque él tiene una gran habilidad histriónica ante un micrófono. Eso de tener a **Mario Chanes** preso no tiene ningún sentido. Ese tipo de cosa indica que el tipo es un monstruo de verdad.